

O FÚNEBRE NO ESPAÇO URBANO DE MADRID NO ARTIGO "EL DÍA DE DIFUNTOS DE 1836" DE MARIANO JOSÉ DE LARRA

Gustavo Costa¹

RESUMO

El día de difuntos de 1836 foi publicado no jornal *El Español*. O personagem Fígaro (Larra) descreve a cidade onde casas e ruas se assemelham a um cemitério, compara os edifícios da capital espanhola com túmulos e comenta que a sociedade madrilenha não tem solução. O foco deste ensaio é, através dos estudos urbanos, observar e analisar as imagens da cidade de Madrid presentes no artigo de Larra, conectando-as com o gênero literário do Costumbrismo. É uma escrita considerada gótica, uma profunda desilusão com a política do seu país.

Palavras-Chave: literatura espanhola, costumbrismo, espaço urbano; Madrid.

¿Vais a ver a vuestros padres y a vuestros abuelos, cuando vosotros sois los muertos? Ellos viven, porque ellos tienen paz; ellos tienen libertad, la única posible sobre la tierra [...] (LARRA, 2006, p. 3).

El cuento que será analizado se titula *El día de difuntos de 1836*. Fue escrito por el español Mariano José de Larra, más conocido por su apellido Larra. Larra nació en el año de 1809, más precisamente el 24 de marzo, en la capital española, Madrid. De pequeño se mudó a Francia junto a sus padres, incluso, su primera lengua era el francés hasta los diez años, cuando empezó a hablar español (CARAVACA, 1963, p. 3). A esa edad Larra y su familia regresaron a Madrid. En el año de 1827 empezó sus estudios en la universidad de Valladolid. Sin embargo, dejó la universidad y regresó a la capital española. Allí conoció a escritores con quienes se unía y ellos fueron los que influyeron en su vida de escritor. Su primera publicación fue un folletín con una oda que se titula *Oda a la exposición primera de las artes españolas de 1827*, seguida de la revista *El duende Satírico del Día* de 1828. Años más tarde, en 1932, sale a la luz la revista *El*

¹ Mestre em Estudos Hispânicos pela Stephen. F. Austin State University. Doutorando em Espanhol pela Texas Tech University (2015-2019). E-mail: gustavo.costa@ttu.edu

Pobrecito Hablador, donde publica críticas hacia la política y la sociedad española. Un año después, publica crónicas teatrales en *La Revista Española*, donde surge su pseudónimo “Fígaro”. Se suicidó en 1836 luego de hablar con Dolores Armijo, dado que la señora era casada y se iba de España para estar con su marido (VAN AERT, 2006, p 10).

El objetivo de este trabajo es identificar y analizar la Madrid fúnebre que Larra describe por medio de su cuento *El día de difuntos de 1836*, que presenta el personaje Fígaro como su protagonista. Se llevará a cabo el estilo de escritura del autor, principalmente su escritura costumbrista y su opinión y crítica acerca de lo social y lo político de España del siglo XIX. Se notará la crisis existencial que enfrentaba el autor en la ciudad de Madrid por medio de las descripciones de la arquitectura y de las acciones de los habitantes de la urbe a través del estilo romántico de su escritura, siempre con un tono crítico y desmoralizante. ¿Cuáles serían las influencias de Larra en su escritura costumbrista? ¿Como se conecta lo fúnebre con la escritura de Larra? Estas preguntas serán contestadas a lo largo de este estudio con ejemplos extraídos del artículo de Larra, apoyándonos en la teoría crítica.

Empecemos este estudio con la opinión de Galdós sobre Larra

Era un muchacho que hacía muy malos versos y no muy buena prosa, casi empleado, casi médico, que había empezado varias carreras sin conducir ninguna. Sabía lenguas extranjeras y en tan corta edad había pasado de una infancia alegre a una juventud taciturna (CARAVACA, 1963, p. 8).

Habíamos señalado en el primer párrafo algunas informaciones sobre la vida de Mariano José de Larra que se puede conectar con el discurso de Galdós; por ejemplo, el hecho de hablar idiomas desde niño, ya que vivió su infancia en Francia, el haberse mudado a España con sus padres, así como el hecho de haber empezado la universidad, dejándola para volver a Madrid, donde tuvo distintos oficios antes de que se convirtiera en escritor.

Larra fue considerado un escritor costumbrista. El género literario del Costumbrismo “[...] consiste en retratar la sociedad por medio de un narrador que observa los acontecimientos, los tipos y costumbres de una sociedad en crisis, entre el pasado castizo y el presente influenciado por el extranjero” (3). El autor buscaba mostrar al lector la identidad del individuo español por medio de los personajes

costumbristas presentes en sus textos. Para poder criticar la sociedad española de la época sin represalias, los escritores costumbristas solían usar pseudónimos en sus escrituras. En el caso de Larra empleaba el nombre Fígaro. El objetivo de Larra no era insultar o depreciar a sus paisanos, sino expresar, desde su punto de vista, la realidad social y política de España de la primera década del siglo XIX, primordialmente en la capital del país.

El autor empezó su escritura costumbrista en la revista *El Pobrecito Hablador*, que aportaba catorce artículos de costumbres, entre ellos *El día de difuntos de 1836*. En el género del costumbrismo, se hacen presentes ideas originarias del romanticismo y del realismo, dado que el autor juega con las palabras para proporcionar al texto un aspecto concreto de lo narrado, además de evitar el reproche de la crítica (VAN AERT, 2006, p.15). Larra no solo trae el estilo de lenguaje del romanticismo a sus textos, sino también el aspecto pesimista “la visión pesimista de la vida que pregonaba Larra es otra influencia del Romanticismo francés, aunque su tendencia de aconsejar y criticar viene de los costumbristas ingleses” (15). De acuerdo con Llorens “Un rasgo esencial que diferencia al español de otros satíricos europeos del período romántico: su preocupación patriótica. Larra tiene la mirada puesta en la regeneración de España” (1979, p. 350). Uno de los autores más influyentes en la escritura de Larra es el escritor francés Balzac, dado que este autor, en sus obras, exponía cuestiones como la deshonestidad y corrupción en la sociedad francesa, sin dejar al lado el sarcasmo en su redacción (VAN AERT, 2006, p.30). Por ende, la similitud entre las narrativas hizo con que Larra siguiera las ideas de Balzac para la composición de su propio texto, que analizaremos más adelante.

No sólo Balzac influyó a Larra en su relato costumbrista. Otros autores extranjeros, con quienes Larra tuvo contacto por medio de lecturas, igualmente, hicieron parte de la vida cultural del escritor: Jouy, Mercier, Chateaubriand, Hugo Rosseuau, Mme de Stael y Villemain (12). La influencia del francés Jouy en la narrativa de Larra es significativa dado que nuestro autor reprodujo ideas e, incluso, palabras del escrito del autor francés en sus propios textos “[...] Larra [...] no pinta caracteres, sino solamente costumbres, taras, defectos, extravagancias, excepciones, todo ello referido a un período de tiempo sumamente restringido...” (CARAVACA, 1963, p. 7). Cabe mencionar, incluso, que hay mucho menos influencia inglesa en la obra de Larra que la francesa.

El día de difuntos de 1836 nos muestra a un Larra, por medio del personaje Fígaro, completamente desilusionado con el comportamiento moral de los habitantes de Madrid, además de la decadencia de las organizaciones y del tema político. Se observa que la calle es uno de los temas principales de los escritores costumbristas, los *flâneurs*, dado que ahí encuentran la realidad cotidiana de los habitantes de la ciudad. De todos modos, en el artículo propuesto para esta investigación, el cementerio es el espacio común que se conectará con la ciudad a través de un tono irónico y existencialista, donde Madrid se convierte en la ciudad de los muertos. Las personas que camina por sus calles, satíricamente, según Larra, están muerta. De acuerdo con Larra, la vida es equivalente a la muerte. Los que caminan por la ciudad, en realidad, son los muertos, y la gran ciudad de Madrid es una gran necrópolis al aire libre

[...]El cementerio está dentro de Madrid. Madrid es el cementerio. Pero vasto cementerio donde cada casa es el nicho de una familia, cada calle el sepulcro de un acontecimiento, cada corazón la urna cineraria de una esperanza o de un deseo (LARRA, 2006, p. 3).

Se perciben en las palabras de Fígaro su percepción de la ciudad donde vive. La describe como un sitio donde la desesperanza y la tristeza abren las puertas de este cementerio de cadáveres ambulantes y de casas que se pueden equipararse a tumbas o las calles a las sepulturas. No obstante, hay que notar el tormento en el discurso del narrador, que no sólo describe lo que observa, sino su interior, manifestando una amargura en el alma, sin anhelos y perspectivas de algún cambio “Entonces, y en tanto que los que creen vivir acudían a la mansión que presumen de los muertos, yo comencé a pasear con toda la devoción y recogimiento de que soy capaz las calles del grande osario” (3). Por lo tanto, Fígaro iniciará su marcha por la ciudad, o por el cementerio, donde manifestará sus ideas sobre los “muertos vivos” que en ella vagan, así como hará alusión a las casas de sus habitantes, o de los muertos, comparándolas con sepulcros de este propio cementerio que dibuja en su discurso.

Entre la desesperanza y el placer, Larra, a través del personaje Fígaro, aunque sea pesimista y se queja de la sociedad española, siente placer al estar involucrado en ella “En esta duda estaba deliciosamente entretenido el día de los Santos [...], la melancolía es la cosa más alegre del mundo para los que la ven, y la idea de servir yo entero de diversión...” (LARRA, 2006, p 1-2). Consecuentemente, se observan sentimientos del personaje hacia una indecisión e inquietud que termina por darle, de

alguna forma, complacencia. Haidt habla sobre lo gótico en Larra, aspecto ese que tiene sentido debido al abordaje lúgubre en el texto del autor español “Thus the Gothic pleasures of imagining inescapable tombs, gloomy enclosures, or - as Sedwick terms it – “live burial” (2004, p. 59). Se puede considerar, entonces, la Madrid de Larra como un cementerio al descubierto “- ¿Qué monumento es éste? - exclamé al comenzar mi paseo por el vasto cementerio - ¿Es el mismo esqueleto inmenso de los siglos pasados o la tumba de otros esqueletos? ¡Palacio! Por un lado mira a Madrid, es decir a las demás tumbas [...]” (LARRA, 2006, p. 3). De este modo, hace una conexión entre el pasado y el presente en un concepto de tiempo y espacio con relación a las imágenes que acecha mientras camina por la metrópolis tétrica. De acuerdo con Rossi

one can say that the city itself is the collective memory of its people, and like memory it is associated with objects and places. The city is the *locus* and the citizenry then becomes the city’s predominant image, both of architecture and of landscape, and as certain artifacts become part of its memory, new ones emerge. In this entirely positive sense great ideas flow through the history of the city and give shape to it (apud HARVEY, 2003, p. 30).

Al describir un monumento de la ciudad, satirizándolo, hace una comparación de este con el de los “siglos pasados”. Se observa que el narrador se sorprende con el *Palacio*, refiriéndose al “Palacio Real” de Madrid, donde el pasado y el presente se conectan a través de este monumento que seguiría siendo la tumba de “otros esqueletos”. Fígaro, por consiguiente, no deja su convicción de que los sitios continúan iguales respecto a su gente, que Madrid sigue siendo un cementerio lleno de “muertos vivos”, y que las memorias de la ciudad por medio de sus imágenes arquitectónicas han cambiado con los años, con todo, según el narrador, sigue siendo tétrica.

Fígaro vive una profunda crisis existencial. Los horrores que observa en la ciudad donde vive no le deja tener paz en su existencia. Sin perspectivas de una ciudad o un país mejor, quiere que los demás cambien, pero no percibe que su angustia le conduce a un pensamiento pesimista de la vida. Según Haidt

as in the Gothic spectrality so compelling to early nineteenth-century readers, Larra’s narrator discovers that ordinary thought - ordinary existence- itself can produce phantoms, and that those ghosts do not disappear, for their horrors are always inside the imagining subject (2006, p. 59).

De acuerdo con Sedgwick “Walking to discover the truth of the nightmare is a prime scenario of the Gothic” (apud HAIDT, 2004, p. 59). Según eso, lo *gótico* puede ser empleado en este texto de Larra debido a los recorridos de Fígaro por el “cementerio” y sus observaciones sobre los problemas en la sociedad madrileña; personajes hipócritas, el pago de impuestos, la falta de libertad en la imprenta, presos denunciados, etc. A pesar de esto, no admite que los propios residentes de la ciudad no entiendan los problemas diarios de una sociedad explotada en una metrópoli donde la lucha por la vida, según Fígaro, es compleja. Los verdaderos vivos son los que están “muertos”, ellos son los que tienen paz de espíritu y son libres, sin cobranzas, mientras los verdaderos muertos son los que están “vivos” y su vida diaria se constituye de un conformismo constante “- ¡Necios! - decía a los transeúntes -. ¿Os movéis para ver muertos? ¿No tenéis espejos por ventura. [...] ¡Miraos, insensatos, a vosotros mismos, y en vuestra frente veréis vuestro propio epitafio!” (LARRA, 2006, p. 3).

Observamos que el personaje creado por Larra necesita llenar el vacío en su interior. A pesar de ello, lo negativo que encuentra en el exterior lo impide de llenarlo, intentando hacerlo a través de lo peor que presencia en la conducta “ciega” de los habitantes de Madrid “Vamos claros, dije yo para mí, ¿dónde está el cementerio? ¿Fuera o dentro? Un vertigo espantoso se apoderó de mí, y comencé a ver claro [...] (4). Al criticar la sociedad *per se*, el narrador entiende que él mismo hace parte de esta sociedad y que necesita cuestionar su propio “yo”.

La clase media española es la audiencia principal de Larra al narrar sus descontentos con relación a Madrid y con ella el surgimiento de una sociedad cada vez más moderna que parece incomodar el narrador que vive del pasado, no aceptando los cambios que la sociedad urbana proporciona a sus habitantes. Según Nietzsche, en el mundo actual

hay peligro, la madre de la moral, un gran peligro [...] pero esta vez desplazado a lo individual, a lo más cercano y más querido, a la calle, a nuestro propio hijo, nuestro propio corazón, nuestros más íntimos y secretos reductos del deseo y la voluntad (apud BERMAN, 1988, p. 26-27)

Podemos conectar el discurso de Nietzsche al pensamiento de Fígaro respecto a este cambio que la ciudad ofrece a sus residentes. Es en la calle donde se observan estos cambios, sea a través del comportamiento de las personas, de lo visual, del

individualismo de los peatones, aquellos que viven refugiados en sus sentimientos ocultos en la misma calle o en sus casas, o, según el pensamiento del narrador, en los pasillos del cementerio o en sus tumbas, respectivamente. Señalamos lo visual en el recorrido de Fígaro por las calles madrileñas en el siguiente trecho del artículo de Larra

Alguno de los que se entretienen en poner letreros en las paredes había escrito, sin embargo, con yeso en una esquina, que no parecía sino que se estaba saliendo, aun antes de borrarse: *Gobernación*. ¡Qué insolentes son los que ponen letreros en las paredes! Ni los sepulcros respectan (2003, p. 4).

Se nota que Larra buscaba llamar la atención de los lectores sobre los problemas que consideraba inadmisibles en la sociedad española. Señalaba que tanto la clase social cuanto política debería respetar a los residentes de la patria, Por ejemplo, los letreros en las paredes de los edificios de las calles de Madrid, refiriéndose no solo a las propagandas políticas, sino también a la contaminación visual de la ciudad que consideraba negativa e, irónicamente, expresa la falta de pudor por no respetarse los “sepulcros” que vienen a ser los edificios con los letreros puestos.

Fígaro, igualmente, describe algunas calles de la capital española donde se evidencia lo lúgubre “*La calle de Postas, la calle de la Montera*. Estos no son sepulcros. Son osarios, donde, mezclados y revueltos, duermen el comercio, la industria, la buena fe, el negocio. Sombras venerables, ¡hasta el valle de Josafat!”² (4). El cementerio de Fígaro se ubica donde está la vida (¿o la muerte?) urbana de la ciudad de Madrid, en calles centrales donde hay un gran flujo de personas que trabajan, sacan su sustento, con dignidad y honradez. En cambio, según Fígaro, es un ambiente sombrío, de almas que vagan esperando que Dios les dé la sentencia final, así como en el valle de Josafat. Otra zona de la ciudad de Madrid citada por el personaje es la “*Puerta del Sol*. La Puerta del sol: ésta no es sepulcro sino de mentiras” (5). En la Puerta del Sol se juntaba la gente para conversar sobre las noticias y el chismorreó. Había mentideros para distintos espectadores, desde militares hasta literatos (PLAZA DE SAN MIGUEL, 2017). Por lo tanto, el narrador alude el sitio donde se encontraba el mentidero como un “sepulcro de mentiras”, es decir, la falsedad, la calumnia, estos males del ser humano

² “El Valle de Cederón, significa "negro", "sombrio"; es también llamado valle de Josafat (= “Dios juzga) o valle del Juicio final. Está situado al noroeste de Jerusalén y la separa del Monte de los Olivos. Ahí sepultaron a Josafat, Absalón, Santiago y Zacarías (2 Sam 15,23- 30; 2 Cro 29,16). Este valle Jesús lo cruzó cuando iba a Getsemaní (Lc 22,39-44)” (“Geografía bíblica” 5)

eran percibidos por Fíguro en este espacio de la metrópolis, donde lo pernicioso dominaba

Muy cerca de aquí, en la confluencia de la calle Mayor con la Puerta del Sol, se encontraba otro de los *mentideros* mas importantes de Madrid llamado de “*San Felipe El Real*” porque era en las gradas y en El atrio de este Convento donde se reunían compradores, soldados, escritores [...] y todo tipo de gente desocupada para cotillear y propagar todo tipo de noticias. Era principalmente un mentidero de soldados que se hizo famoso por las exageraciones y fantasías que en él se contaban [...] (PLAZA DE SAN MIGUEL, 2017).

La cárcel es, igualmente, mencionada por Fíguro, siendo, según él, una institución que era dominada y no había libertad de imprenta. Era un sitio donde la prensa era censurada, un verdadero sepulcro literalmente clausurado. Es decir, la opinión de los escritos periodísticos de denuncia era motivo para emitirle un orden de arresto a uno, así como ha pasado con periodistas de la capital española, víctimas de la censura

*¿Qué es esto ¡la cárcel! Aquí reposa la libertad del pensamiento!
¡Díos mío, en España, en el país ya educado para instituciones libres!
[...] Dos redactores del Mundo eran las figuras lacrimatorias de esta gran urna. Se veían en el relieve una cadena, una mordaza y una pluma. Esta pluma, dije para mí, ¿es la de los escritores o la de los escribanos? En la cárcel todo puede ser” (LARRA, 2006, p. 4).*

En vista de ello, la cárcel era un sitio que, por lo menos, el pensamiento estaba a salvo y nadie se lo podría quitarle a uno. Seguidamente y relacionado a la idea de la falta de libertad de expresión, el texto de Larra hace alusión a la manera que era tratada la prensa en el país “*La imprenta nacional*. [...] este es el sepulcro de verdad. Única tumba de nuestro país dónde a uso de Francia vienen los concurrentes a echar flores” (4). Como se puede observar, igualmente, era un sepulcro que el gobierno trataba de callar y que el autor lo convirtió en una burla cuando indicó que los franceses echaban flores a la tumba. Es decir, era una burla hacia la prensa española que estaba imposibilitada de ejercer su oficio debido a la autoridad gubernamental que le prohibía difundir opiniones y noticias sobre la actualidad de la nación. La mala situación económica de España, además, es mencionada en el texto, siendo el edificio de la bolsa visto como una sepultura donde había un declive de sus reservas “*Aquí yace el crédito español*” (4).

Es importante notar la ironía empleada por Larra a lo largo del texto. Juega con las palabras, hace insinuaciones. Otro “sepulcro” madrileño mencionado por el autor son los teatros “*Los teatros. Aquí reposan los ingenios españoles!* Ni una flor, ni un recuerdo, ni una inscripción” (5). El personaje Fígaro, en este contexto, hace elogios a los actores de los teatros y se queja de la falta de consideración hacia ellos, como si el arte no tuviera ningún valor para las autoridades ni para la sociedad. Otro sitio en Madrid que menciona Larra en su texto es el Salón de Cortes, donde se realizaban sesiones de prácticas económicas, sociales y políticas “*El salón de Cortes. Fue casa del Espíritu Santo; pero ya el Espíritu Santo no baja al mundo en lenguas de fuego. Aquí yace el Estatuto. Vivió y murió en un minuto*” (5). Se percibe la crítica política hacia los gobernantes de la época, cuando a priori se honraba el estatuto. Pese a ello, ya no se lo acata, lo que le causa al narrador una evidente frustración. Finalmente, menciona El Estamento de Próceres “*El Estamento de Próceres. Allá en el retiro. Cosa singular. ¡Y no hay un Ministerio que dirija las cosas del mundo, no hay una inteligencia provisor, inexplicable! Los próceres y su sepulcro en el retiro. El sabio en su retiro y villano en su rincón*” (5), criticando una vez más la política española en el cementerio madrileño.

En conclusión, la ciudad de Madrid en la visión de Larra es vista como un caos, donde hay sentimientos desencontrados hacía la falta de moralidad de las instituciones, mostrando, a través de su escritura, la repulsión que tiene por lo que observa en la ciudad donde vive, una confusión de sentimientos dentro de sí mismo

Una nube sombría lo envolvió todo. Era de noche. El frío de la noche helaba mis venas. Quise salir violentamente del horrible cementerio. Quise refugiarme en mi propio corazón, lleno no ha mucho de vida, de ilusiones, de deseos (6)]

Al fin y al cabo, ¿no sería más fácil intentar aceptar la sociedad tal como es y tener en cuenta un poco de optimismo hacia su ciudad y su país? Sobre Larra, de acuerdo con Haidt, diría que “He depicts moral and human conflicts, offering no easy resolution, even as he gives narratives a frightening, gloomy, despairing feel” (2004, p. 61). Larra no logra presentar una solución a todos los males que atestigua tener la ciudad porque, desde una perspectiva existencialista, lleva la angustia y el negativismo adentro, razón ésta que no le permite contemplar de una sociedad con valores auténticos, aunque los problemas políticos y sociales existan

In the literary marketplace of 1830s Madrid, a potent way to achieve the effect Larra sought was to allegorize political and moral problems through scenes in which a citizen senses danger, feels helpless and trapped, confronts shades and strange presences, is alternately overwhelmed fearful, and horrified- in a word, was to go Gothic” (62).

Por ende, los edificios, las calles de la Madrid de Larra y sus muertos errantes hacen parte de este gran cementerio imaginado por el autor “[...] el gran coloso, la inmensa capital, toda ella se removía como un moribundo que tantea la ropa; entonces no vi más que un gran sepulcro; una inmensa lápida se disponía a cubrirle como una ancha tumba [...]” (LARRA, 2006, p. 6). Una Madrid sombría, lúgubre, gótica. Larra condena a los vivos y enaltece a los verdaderos muertos, los que descansan en sus verdaderos túmulos, aquellos que no mienten, que viven en la eternidad, sin tener que enfrentar la corrupción mundana, al *caos* que provee el hombre. En los sepulcros madrileños sus “muertos”, según Larra, no viven, solamente existen. Podemos comprobar, todavía, que el propio autor, que vive en esta metrópolis sombría, no deja de ser distinto a los personajes que describe, dado que también vive una muerte espiritual en esta gran urbe que es Madrid, en medio a su desencanto con la vida y su anhelo desesperador de cambio. Pertenece a este cementerio que tanto reprocha, respira del aire tétrico de los sepulcros que describe, vive, pero muerto “¡Santo cielo! También otro cementerio. Mi corazón no es más que otro sepulcro [...]” (6).

Referências:

BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. la experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XIX de España Editores, S.A, 1988. 386 p.

CARAVACA, Francisco. *Notas sobre las fuentes literarias del costumbrismo de Larra*. Revista Hispánica Moderna, Philadelphia, n. 1, p.1-22, jan. 1963. Disponível em: <<http://www.jstor.org/stable/30202748>>. Acesso em: 22 maio 2017.

GARCÍA, Dorde Cuvardic. *Tipología de espacios en las escenas urbanas del costumbrismo de Larra y mesonero romanos*. Káñina, Rev. Artes y Letras, San José, v. 1, p.67-80, 2011. Disponível em: <<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/view/592>>. Acesso em: 22 mar. 2017.

GEOGRAFIA bíblica: *Dios camina con su pueblo*. 2013. Disponível em: <<https://dioscaminaconsumpueblo.files.wordpress.com/2013/07/geografc3ada-bc3adblica.pdf>>. Acesso em: 2 maio 2017.

Haidt, Rebecca. *Gothic Larra*. Decimonónica. v. 1, n. 1, p.52-66, 2004. Disponível em: <http://www.decimononica.org/wp-content/uploads/2013/01/Haidt_V1.1.pdf>. Acesso em: 8 abr. 2017.

HARVEY, David. *City Future in City Past: Balzac's Cartographic Imagination*. In: RESINA, Joan Ramon; INGENSCHAY, Dieter. *After-images of the city*. Ithaca: Cornell U Press, 2003. p. 23-48.

LARRA, Mariano José de. *El día de difuntos de 1836*. 2006. Disponível em: <<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130078.pdf>>. Acesso em: 22 mar. 2017.

LLORENS, Vicente. *El Romanticismo Español*. Madrid: Editorial Castalia, 1979.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. *La ciudad: entre medios y miedos: Ciudadanía del miedo*. Nueva Sociedad, Caracas, n. 169, p.29-35, 2000. Nueva Sociedad.

PLAZA de San Miguel / *Mentidero de la Puerta de Guadalajara*". Educa Madrid. Disponível em: <[http://www.educa.madrid.org/web/cie.madrid/web_rl/recursos/textos/TEXTO PLAZA DE SAN MIGUEL.pdf](http://www.educa.madrid.org/web/cie.madrid/web_rl/recursos/textos/TEXTO_PLAZA_DE_SAN_MIGUEL.pdf)>. Acesso em: 2 maio 2017.

VAN AERT, Christel. *El costumbrismo romántico: influencia extranjera, estilo, tipos y costumbres en El Pobrecito Hablador*. 2006. 36 f. Dissertação (Mestrado) - Faculty Of Humanities, Utrech University, Utrech, 2006. Disponível em: <<https://dspace.library.uu.nl/handle/1874/8874>>. Acesso em: 22 abr. 2017.

LO FÚNEBRE EN EL ESPACIO URBANO MADRILEÑO EN EL ARTÍCULO “EL DÍA DE DIFUNTOS DE 1836” DE MARIANO JOSÉ DE LARRA

RESUMEN

El día de difuntos de 1836 fue publicado en el periódico *El Español*. El personaje Fígaro (Larra) describe una ciudad donde las casas y calles se asemejan a un cementerio, compara los edificios de la capital española con tumbas, y comenta que la sociedad de Madrid no tiene arreglo. El enfoque de este ensayo es, por medio de los estudios urbanos, observar y analizar las imágenes de la ciudad de Madrid presentes en el artículo de Larra, conectándolas con el género literario del costumbrismo. Es una escritura considerada gótica, una profunda desilusión hacia la política de su país.

Palabras-clave: literatura española, costumbrismo, espacio urbano, Madrid.

THE FUNERAL IN THE URBAN SPACE OF MADRID IN THE ARTICLE "EL DÍA DE DIFUNTOS DE 1836" BY MARIANO JOSÉ DE LARRA

ABSTRACT

El día de difuntos 1836 was published in the newspaper El Español. The character Figaro (Larra) describes the city where houses and streets resemble a cemetery, compares the buildings of the Spanish capital with tombs and comments that Madrid society has no solution. The focus of this essay is, through urban studies, to observe and analyze the images of the city of Madrid present in Larra's article, connecting them with the literary genre of Costumbrismo. It is considered Gothic, a deep disillusionment with the politics of your country.

Keywords: spanish literatura, costumbrism, urban space, Madrid.

Recebido em: 26/03/2019.

Aprovado em: 02/05/2019.